

## VALOR GRAMATICAL Y DISCURSIVO DE *COMO* EN EL *DIÁLOGO DE LA LENGUA*, DE JUAN DE VALDÉS

Ángel Cervera Rodríguez  
cervera1@filol.ucm.es  
*Universidad Complutense de Madrid*

En este trabajo, dejando a un lado la estimada opinión de Valdés sobre cuestiones de teoría lingüística, nos interesa conocer principalmente cómo maneja la partícula *como* en la construcción gramatical y cuál es el comportamiento discursivo en cada caso. Es decir, pretendemos conocer el uso y el funcionamiento de *como* en las diferentes intervenciones de los interlocutores en el *Diálogo de la Lengua*. No hay que olvidar que el estudio de esta partícula, procedente del latín *Quōmōdo* (LC) > *quomo* (LV) > *como*, resulta complejo por la variedad de uso y por la diversidad de valores significativos que contiene. En latín era un adverbio interrogativo modal que alternaba con *ut*, al que fue desplazando paulatinamente tanto en construcciones comparativas como en modales. En el *Diccionario crítico etimológico* de Corominas y Pascual (1989: II, 160-161) se señala que las funciones iniciales de *como* fueron la interrogativa y la modal-comparativa a las que se añaden matices especiales por el contexto, al igual que sucedía en latín según nos dice Bassols (1976: II, 298). Ahora bien, no hay un criterio común a la hora de explicar la ampliación de funciones de *como*, aunque R. Cano (1987) apunta que no puede haber explicación adecuada de la sintaxis de *como* fuera de la comparación románica y de la situación latina. A pesar de las discrepancias, parece que muchas de las funciones y valores de *como* fueron comunes en toda la Romania.

La prosa del *Diálogo de la lengua* responde claramente a la estilística de la época que está marcada por la naturalidad libre de afectación y por el principio pragmático reflejado en estas palabras de Valdés: “todo el bien hablar castellano consiste en que digáis lo que queréis con las menos palabras que pudiéredes” (DL, 1989: 158). Él sabe conjugar la naturalidad con los primores de la lengua mediante una prosa cuidada, como señala Lapesa (1968), sin restar fluidez, sencillez y expresividad. Una muestra de este estilo lo representa el constante y polivalente empleo de la partícula *como* tanto en su configuración gramatical como en su proyección discursiva. Sabemos que la partícula *como* ya se había asentado de un modo un tanto desigual a lo largo de la Edad Media, pero es en el s. XVI cuando su uso frecuente permite convertirla en un procedimiento imprescindible para las estrategias discursivas en general y las dialógicas, en particular. La partícula *como* se repite más de trescientas veces en el *Diálogo de la lengua*, a las que hay que añadir otras variantes, muchas de las cuales vienen a ser equivalencias de alguno de los comportamientos discursivos. Entre las construcciones gramaticales más frecuentes, encontramos la partícula *como* funcionando con valor modal, adverbial relativo, comparativo, comparativo-correlativo, comparativo de igualdad o similitud, causal y condicional, además de presentarse en forma enunciativa, explicativa, tautológica, pregunta directa e indirecta y exclamativa, entre otras posibilidades. En estas estructuras sintácticas domina ampliamente la partícula *como*, pero hay veces que se halla reforzada con algún otro elemento gramatical, ya sea adverbio “no, si, así, que, también, tampoco...”, ya sea pronombre, adjetivo, nombre o verbo. Suele aparecer con bastante frecuencia en correlación conjunta “así como, tanto como, tal como” y disyunta “así... como, así como... así también”. A veces, la partícula *como* está sustituida por otros transpositores

equivalentes, en términos de Alarcos (1994), como: “de (la misma) manera que, de la misma manera, la misma razón, lo mismo + verbo, tan conforme, tanto quanto, tal qual(es) o según”.

La mayoría de los gramáticos explican el funcionamiento de las construcciones mediante *como* y equivalentes de manera similar, al incluirlos en el grupo de adverbios relativos y de modo, como Gili Gaya (1970), de donde ha pasado, como dice Bello (1847), a significar otros muchos conceptos. El *Esbozo* (1973) atribuye a *como* el carácter de relativo, habla de correlativas y pone en relación las modales y las comparativas integrándolas bajo el rótulo de “comparativas de modo”. Para C. Hernández (1975), la partícula *como* es conjunción, aunque está dotada de polivalencia gramatical por la variedad de funciones sintácticas que tiene. Alcina y Blecua (1998) entienden que *como* es uno de los relativos más frecuentemente empleados y de mayor riqueza de valores en construcciones gramaticales. Para Cano Aguilar (1988) pasa de adverbio relativo ‘modal’ a integrar correlaciones y construcciones comparativas e incluso a introducir distintas subordinadas.

Con independencia del valor gramatical de la partícula *como*, en su función sintáctica comonexo, enlace, conector o transpositor oracional, podemos señalar que, a su vez, adquiere características semántico-pragmáticas específicas derivadas del contexto discursivo dialógico en el que aparece. Ahí apuntaban Gili Gaya (1970), al decir que las conjunciones no son solo signos de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración, a las que califica como “enlaces extraoracioanales”; y M<sup>a</sup> Moliner (1973), cuando habla de expresiones adverbiales-prepositivo conjuntivas para designar diferentes tipos de piezas lingüísticas, como aclarativas, aditivas, continuativas, correctivas, ponderativas, transactivas, expletivas, etc. Estas piezas gramaticales, reconocidas tradicionalmente como “partículas” (Zorraquino, 1992, 1998) y pragmáticamente como “marcadores discursivos” (Portolés, 1998, 1999; Casado, 1997, 1998; C. Fuentes, 1996, 2000), constituyen marcas delimitadoras de contenidos lingüísticos propios de unidades de carácter transoracional o textual. Como conector pragmático, además de ser índice de conexión y de argumentación (Domínguez García, 2007) entre los enunciados dentro del discurso, habrá que entenderlo, en nuestro caso, como una conjunción de habla (Briz, 1998) y como marcador de acto dialógico con fines de carácter didáctico impregnado de expresividad coloquial. Por ello, tratamos de explicar la estructura gramatical que introduce *como* en el discurso conversacional y la polivalencia pragmática que alcanza en las expresiones conversacionales de la obra de Valdés.

Entre estos valores semántico-pragmáticos, podemos señalar los derivados de la formulaciones interrogativas en forma de pregunta directa informativa, orientada a producir perplejidad ¿cómo?, corroborativa ¿Cómo no?, e indirecta con variedad de matices marcados por la relación interlocutiva *Mirad cómo habláis* (DL, 1998: 73), y en forma admirativo-exclamativa. Es frecuente el uso de *como* con valor argumentativo de constatación general mediante estructuras parentéticas (C. Fuentes, 2007) *como dicen que soy* (DL, 39) o valor autoat testimonial *como digo* (DL, 62). La polivalencia de *como* se amplía por su carácter multifuncional con peculiaridades variadas -modal, comparativa, correlativa, causal, condicional, aditiva, explicativa, de similitud, continuativa, puntualizadora, restrictiva, tautológica, aproximativa, ponderativa y ejemplificadora (Alcina y Blecua, 1998)-, entre otras. Para Herman (1963), en las conjunciones hay deslizamientos constantes hacia un sentido u otro; sin embargo, no se constata el valor temporal ni concesivo, como venía produciéndose durante la E. Media.

Concluyendo, podemos decir que el *como* pierde su valor relativo o lo atenúa bastante cuando el interlocutor pretende aclarar o corroborar, de donde surge el valor corroborativo, aproximativo, explicativo, argumental de constatación y autotestimonial, aclarativo y ejemplificador. Este último está atestiguado de manera frecuente en los textos medievales, se refleja en algunos pasajes de la *Gramática* de Nebrija (1992: 267) y adquiere forma usual moderna en la obra de Valdés por su enorme carácter didáctico. Valdés recurre, por ello, a la partícula *como* con una amplia variedad gramatical y flexibilidad de adaptación comunicativa a modo de estrategias discursivas de carácter argumental y didáctico.